

J. M. M. M.

Rio - Janeiro Agosto 21 de 1865.

Sr. Doctor Don Rufino de Sinalde.

Mi querido Rufino.

Entré anoche con seis días de viaje desde Montevideo, la caneta que se llama el "Carmelo." Entre mi correspondencia he recibido una carta de Posadas avisándome que con fecha 3 del corriente, me remitió unos despachos tuyos por el Vapor "Bruguay" que iba en viaje para Liverpool. Sin duda Posadas adivinó que el mal tiempo había de hacer amibar al referido buque en este Puerto del Janeiro, como amibó en efecto el día 17; pero lo que no estuvo en un libro fue que el Vapor se había de llevar mi correspondencia a Inglaterra, como se la ha llevado en efecto, y como era natural que sucediese, pues cuando se amiba por casualidad a un Puerto, el Capitán no puede esperar que viene correspondencia para tal destino. De manera pues que me quedo

en agenas de lo que me ha escrito en respu-
sta a mi correspondencia de 22 de Julio, pres-
tu en la persuasione de que aquellos despa-
chos estarian en mi poder, no me dices
una palabra en tu correspondencia de hoy con
relacion a la mia del mes pasado. Asi van
las cosas. Lo peor es que no tengo del Sr
Gonzales ni una palabra que me avise el
recibo y verificacion de los fondos que le envié
por el paquete francés del mes pasado, pues solo
tengo de él el aviso de haber recibido el comu-
niento el 29 del pasado; aviso que me trajo
el paquete inglés que salió de Montevideo el
30 y llegé a este Puerto el día 4.

Por la relacion importantissima de
tu carta del 12, y que hoy he recibido, considero
la ansiedad en que estarais y estarian todos por
recibir noticias del Uruguay, pues una batalla
estaba proxima a la fecha en que me escribiste. A
esta fecha habrán salido de dudas, mientras que
yo tendré que aguardar otros quince dias.

Tengo sin embargo profundo fe en
que hemos de ganar toda batalla campal que
desempeñemos a los Paraguayos, que no han hecho has-
ta ahora otra cosa que robar en poblaciones

indispensables. Ya los vemos de ver el día que se les presenten en línea nuestros Jefes y Oficiales acostumbrados toda su vida al campo de batalla.

Siento mucho que no hayas quedado tú, y te lo digo formalmente, que no hayas quedado tú al cargo del Ministerio de la Guerra, no por tus planes y combinaciones estratégicas, porque con ellas habria lo suficiente para que no llorase el diablo; sino porque ese Ministerio requiere hoy una actividad propia para tu carácter y no para el de mi buen amigo Martina, que creo que es mas rico que en padre. Pero yo espero que tú le meterás el hombro, sin entrometerte, por amor de Dios, en nada que se refiera a planes de campaña, pues hasta ahora no se me quita el sueño que me dió la lectura de tus cartas a Octaviano, al detallizándolo el movimiento de los Ejércitos; en todo caso no dispongas que se muevan, sino que no se muevan, pues esta parece ser la táctica de nuestros días, a lo menos por el Uruguay y Rio Grande.

De esta guerra nada de importancia tengo que comunicarte, sino lo poco que va en mi correspondencia oficial.

Lo de España y Chile puede llegar

a' ser cosa muy seria en la America, y te abre
un bellisimo campo, para ejercer la mediacion
de la Republica, pues no solo las atenciones
de la presente situacion deben preocuparte, sino
tambien otras conveniencias y relaciones de
Estado que no puedes desatender.

Mi viage lo hane en el "Henry"
el 6 del entrante, y te repito, lo que en mi
anterior correspondencia, es decir, que lo mas que
puedo hacer, y es por ti unicamente, es volver
a este destino despues de dejar a mi familia
en casa, pues de ningun modo, puedo consen-
tir en que permanezca en el Janeiro en la
estacion que ha concurrido ya, hay un sol
que destruye la vida o la aniquila. Petropolis
es un clima excelente, y alli habria podido
llevarla. Pero, en las presentes circunstancias
yo no puedo salir del lado de este Gobierno, si he
de cumplir con celo las atenciones de que estoy
encargado: necesitaria pues conservar la casa
que tengo en la Ciudad, y tomar otra en
Petropolis, y para esto sabes que no me alcan-
za el sueldo. Don V por los que tienen la
culpa de mi retiro, que aun que podria ser
de pocas semanas, siempre sera perjudicial a
mi namo especialmente, porque de algo de

circo, vive Dios!

Tengo necesidad de estar en Boston -
 Leo una semana, pues quiero que Analia
 tome unos cuantos baños de mar que el
 Médico le manda. Si crees que algo pueda
 hacer allí escríbeme con anticipación y que
 Thompson me tenga tus cartas a fin de que
 pueda recibirlas a mi llegada en el "Henry".

Hasta pronto pues te abraza tu
 amigo.

Me
pe